SUSCRICION:
En capital.. 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. 5 id id.
Ultramar en oro. 18 id. semestre
d. un año en oro.. 25 id.
Extrangero. 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos. | GERONA, jueves 7 de abril de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts | N.º 6.434

LA PASION

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

III

LA CRUCIFIXIÓN

La Cruz, propiamente dicha, que se componía de dos piezas de madera, era de tres formas, á saber: de X, que es la que hoy se llama aspa de San Andrés; de T, por unirse el travesaño en la extremidad superior del trozo vertical, y la otra, que es la más conocida, por representarse en ella la escena del Calvario y ser el emblema y señal del Cristianismo, tenía el madero horizontal unido al vertical de suerte que sobre el primero sobresalía la parte superior de éste, en cuyo sitio se cree fué colocada la inscripción que Pilatos mandó fijar sobre la cabeza de Jesús. Eran las Cruces de varios tamaños, teniéndose las de mayor altura por más afrentosas; y en cuanto á la manera de ejecutar el suplicio, unas veces eran empalados los criminales, otras amarrados con cuerdas ó enclavados, y otras solamente colgados de los brazos ó piés. No se sabe de cierto que este antiguo instrumento de suplicio fuera conocido y usado por el pueblo hebréo, pues aunque se dice en el Génesis y en el cap. XI, v. 19, de la *Vulgata*, hablando del panadero de Faraón: *Auferet caput tuum ac suspendet te in cruce et lacerabunt volucres carnes tuas*; no quiere esto decir que el panadero fuese crucificado, como han entendido algunos, puesto que el término de *Cruz* ni está en el hebreo ni en la versión de los setenta, y lo que puede inferirse de este pasaje es que el cuerpo del panadero, después de haber sido decapitado, fué colgado de un madero y expuesto á ser devorado por las aves.

Lo que se dice en el libro de los Números, en el capítulo XXV, respecto de aquellos israelitas que trataron con las hijas de Moab y adoraron sus ídolos: «toma todos los caudillos del pueblo y cuélgalos en patíbulos delante del Sol», *suspende eos contra solem in patibulis*, no tiene relación alguna con el suplicio de la cruz. Lo mismo puede decirse del suplicio de los descendientes de Saul, entregados á los gabaodistas, puesto que si bien la *Vulgata* dice que fueron sacrificados, el texto hebréo y las demás versiones refieren que fueron ahorcados ó degollados. El suplicio que Amam preparaba para Mardoqueo, no era tampoco una cruz, sino una horca. No tenemos ejemplos ciertos, dice Moreri, del suplicio de la cruz entre los judíos antes del reinado de Alejandro Janeo, hijo de Hircan III, que hizo crucificar hasta 800 de sus súbditos rebeldes y es de creer que en esta ocasión se trataba de la cruz, porque Josefo se sirve del término *crucificar*, añadiendo que mientras ellos sufrían este suplicio fueron degollados á su presencia sus mujeres é hijos.

Sin duda desde entonces fué ya común el uso de la cruz para el último suplicio, puesto que los judíos pidieron á Pilatos que crucificase á Jesús, y al lado de éste crucificaron dos ladrones en el lugar donde se hacían las ejecuciones. Refiere Diodoro de Sicilia que Nino, primer rey de los asirios, cuando entró en la Media y derrotó al rey Farno, le hizo crucificar con sus siete hijos. También existen datos en las obras de los historiadores de la antigüedad, de que este suplicio lo usaron también los persas, indios, egipcios, griegos y cartagineses.

En tiempo de la República, el suplicio de la cruz se aplicaba á los esclavos, á los desertores y á los provincianos culpados de piratería, asesinato, bandolerismo ó excitación al disturbio ó á la insurrección. Los principios constitucionales ponian á salvo de este suplicio á todos los ciudadanos. En un principio se llamaba cruz á cualquier poste, roca ó pié derecho á que se ataba un delincuente para que cumpliese su condena; algunas veces se les exponía en estos suplicios á los ataques de las bestias feroces en medio del anfiteatro. La voz *cruz* era, por consiguiente, sinónima de patíbulo; pero no hay que confundir la cruz propiamente dicha, con el *patibulum* y el *furca*, que eran instrumentos de suplicio análogos. Séneca llama cruz al madero afilado en que se empalaba, ó bien donde se suspendia cabeza abajo.

La cruz ordinariamente es la que ya conocemos, formada por dos maderos atravesados, y que tanto los escritores profanos como los cristianos, comparan á la letra T. Se ha discutido mucho acerca de la Cruz en que se dió suplicio á Jesús; es decir, si tuvo la forma de T, ó si el árbol sobresalia por encima del travesaño.

Desgraciadamente faltan representaciones ó imágenes antiguas que pudieran darnos idea clara de la forma que tuviera la Cruz del Redentor. Solo hay una caricatura trazada por mano sacrílega en el palacio de los Césares de Roma, por burla á los cristianos. Data este dibujo mural del siglo III. Representa al Crucificado con cabeza de asno ó de caballo, y á un personaje que le hace una mueca de adoración, acompaña un letrero en griego, que dice: «Alejandro adora á su Dios.» En esta célebre caricatura descubierta por el padre Garrucci en las ruinas del Palatino, se ve la Cruz en forma de T, con una tablilla hincada en el travesaño; en esta tablilla es donde se inscribia el motivo de la ejecución.

A los piés del crucificado hay en dicha caricatura una tablilla para sostenerle los piés, lo cual, como es sabido, ha dado también lugar á discusiones, como asimismo el número de clavos y su disposición. En la imágen en cuestión no se distingue si está sujeta con cuerdas ó con clavos, y es de notar también que el crucificado viste una túnica corta, lo cual se opone á la costumbre de despojar de toda vestidura á los ajusticiados. Las cruces que en la antigüedad se empleaban como instrumento de suplicio, eran generalmente bajas; de modo que debe considerarse como excepcional la de Mardoqueo, que media cincuenta codos de altura. Por Suetonio sabemos que el Emperador Galba hizo poner á ciertos criminales en cruces muy altas. No debe extrañar, por consiguiente, que algunos digan que la cruz de Jesús era más alta que la de los ladrones, tradición que contribuyó mucho á propagar San Juan Criséstomo. A ella se ajustaron los antiguos artistas, como lo demuestran algunos mosáicos de una columna que aún subsiste en la Basílica de San Pablo, extramuros de Roma, que en los primeros siglos sirvió de candelabro para el Cirio Pascual.

José Ramón Mélida.

EL SALVADOR EN LA CRUZ

Quien dió la vista al ciego,
Quien dió la voz al mudo
Quien vida nueva pudo
A Lázaro infundir,
Hoy pende de un madero,
Y espira escarnecido
Del pueblo fementido
Que viene á redimir.

—

Quebrándose la roca;
Sin luz se queda el Cielo;
Retiembla, roto el velo,
El arca del Señor;
Y al ver los querubines
La cruz que los aterra,
Dirigen á la tierra
Miradas de furor.

—

—«La sangre que han vertido
Los clavos y la lanza
Pidiendo están venganza,
Dejádnosla tomar.
Descienda nuestro rayo,
Y que haga furibundo
Cenizas ese mundo
Rebelde sin cesar.»—

—

En tanto que al Eterno,
Inmóvil en su trono,
Acusa de abandono
La hueste de Miguel,
Bendicen el arcano
De amor ardiente lleno
Los justos en el seno
Del Padre de Israel.

—

Que ya de su ventura
Llegó por fin el dia,
Y el Hijo de Maria
Unidos volarán,
Dejando el Paraiso
La víctima inocente
Abierto el descendiente
Del ya feliz Adán.

—

Pero si hoy en patíbulo espira,
Juez vendrá severísimo luego,
Más terrible entre nubes de fuego,
Que en su sima le vió Sinaí.
¡Ay entonces del que haya perdido
De la gracia el divino tesoro!—
Yo, Señor, tus piedades imploro;
Yo pequé; ¡desgraciado de mí!

J. Eugenio Artzembusch.

Á JUDAS

SONETO

Cuando el horror de su traición impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente
Con rudas contorsiones se mecía,
Complacido en su mísera agonía
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya del término impaciente,
De entrambos piés con ímpetu le asía.
Más cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

J. Nicasio Gallego.

JESÚS

ACUSADO DE CONMOVER LOS PUEBLOS

Luc., XXIII.

No podía negarse el hecho notorio y además ruidoso de que las gentes se avisaban unas á otras, y de que las ciudades se conmevían á la voz de Jesús, á imágen de lo ocurrido en Jericó, desmoronada al sonido de las trompetas evangélicas.

¿Pero tales sucesos se prestaban á interpretación maligna? ¿Podían ser objeto ni dar motivo á torpes recriminaciones? ¿Qué es lo que pasaba? Simplemente que la Judea y la Galilea oían predicar el reino de Cristo, que sólo anunciaba paz en la tierra álos hombres de buena voluntad. *Annuntians pacem per Jesum Christum* (1). Lo cual no daba ni aún pretextos á la maledicencia.

Sin embargo, parecía necesario alterarlo todo, atribuyendo al pacificador designios de perturbación, y presentando las maravillas que hacía como asunto del infierno. De endemoniado se le calificaba, y al defenderse con argumentos irresistibles, se apelaba á recursos no admitidos por la buena fé.

Es decir, que el magisterio de Cristo era insoportable para los doctores desvanecidos, los cuales, no pudiendo explicar sus máximas y su conducta ante la predicación y conminaciones de Jesús, consideraban digno de anatema cuanto veían y tocaban.

Bastaba con las iras mal disimuladas de los fariseos para traslucir el móvil de las acriminaciones que hacían al divino Maestro.

No pudiendo impedir la eficacia de los medios empleados por la virtud de Dios, procedía acusar al obrador de tales maravillas, declarándole fuera de la ley.

¿Pues que hacia?, ¿qué enseñaba? ¿Iba á caer el imperio del mundo á causa de los milagros de Jesús? Pues que cayera. ¿No habían de pedir vista los ciegos, ni salud los dolientes, porque desagradaba á los fariseos la fama de Jesús? Pues que oigan clamores y vean prodigios. ¿Era justo dejar en suspenso la obra de reparación porque los fariseos no podian hacerla? Pues que vean, oigan y acaten el poder del Salvador. ¿Era decoroso para el magisterio divino someterse en dirección y consejo á los plácemes de la envidia? Pues que depongan prevenciones odiosas, y abran los ojos á la luz.

¿Por ventura la política de Cristo habia de sancionar los acomodamientos de criminales, ó formar consorcio con las hipocresías, siempre interesadas? ¿No era Maestro de toda la verdad? Pues tenia que enseñarla por completo y en toda su pureza. ¿Dañaba á los fariseos? ¿Estorbaba sus proyectos? ¿Impedía el curso libre de las abominaciones? ¿Era señal de contradicción? Pues gracias al Señor, que por medios tan desusados á la prudencia de la carne, venían á descrédito las máximas del mundo, y caían derribadas las construcciones de iniquidad.

Como la gloria de Jesús aparecía incontrastable, fueron de parecer sus enemigos apelar del vulgo al César, y del vulgo al mismo pueblo, por cuyo reposo mostraban vivo interés, como si dijeran: «No respondemos de las instituciones, como sigan tal predicación y tales ejemplos.»

Bien representadas están en aquellas escenas otras posteriores y todas las sucesivas. Suele calificarse de sedicioso el movimiento saludable de los pueblos hácia la conversión, en virtud de la enseñanza católica; y á tales sucesos plausibles en mil maneras, se les llama alboroto y perturbación. Es verdad en el mejor sentido, pues la paz de Cristo no se establece sino por buenas guerras que alteran el reposo de la maldad en el crimen. Es, pues, verdad. Es toda la verdad que la justicia quita el sosiego á los criminales. ¡Dichosos los pueblos conmovidos á causa de la predicación evangélica! ¡Bienaventurados los que evangelizan bienes y paz de espíritu!

El Cardenal Monescillo.

(1) Act., X. 36.

Maria Santisima al pié de la Cruz

(Fragmento)

Al cielo ofreciendo del mundo el rescate,
Con clavos sujetas las manos divinas,
Ciñendo sus sienes coronas de espinas
Se ostenta en los brazos del leño Jesús.
A diestra y siniestra dos viles ladrones
Reciben la pena que al crimen se debe;
Mas sólo en el Justo se ensaña la plebe,
Y está allí la Madre al pié de la Cruz.
¡*Mujer, vé tu hijo*!, le dice, y señala
En Juan á la prole de Adán delincuente.
¡Ahí tienes, oh hombre, tu Madre clemente!
Mirando al Apóstol, añade Jesús.
Tal es el legado que alcanzan los mismos
Que son de su muerte causantes insanos:
Les da para el cielo derechos de hermanos...
¡Y está allí la Madre al pie de la Cruz!
¡Todo es consumado! Mi espíritu ¡oh Padre! Recibe en tus manos, clamó el moribundo;
Retiemblan de pronto los ejes del mundo,
Los cielos se cubren de obscuro capuz,
Se parten las piedras, las tumbas se abren,
Sangriento un cadáver se ve suspendido...
¡De Adán el linaje ya está redimido!
¡Y aun queda la Madre al pié de la Cruz!

Gertrudis Gómez de Avellaneda.

EN ESPERA

Hoy continuamos igual que ayer con respecto al conflicto con los Estados Unidos y parece que todas las tramitaciones están pendientes de la solución que en vista de la intervención de S. S. el Papa, pueden tener los acontecimientos actuales. Así es que todas las miradas están fijas en el Vaticano y en la venerable figura del augusto anciano en quien fian y depositan los más la creencia de que encontrará solución de paz, guiado por sus cristianos sentimientos é inspirado por la más extricta justicia y sabiduría que en todos sus actos ha puesto de manifiesto.

Hoy por hoy, nada puede afirmarse ni negarse, y así como abundan las corrientes pesimistas, abundan tambien las optimistas, formándose castillos en el aire que se derrumban hoy para levantarse de nuevo en el dia de mañana y volver á caer á cada nueva impresión que se recibe y que con más ó menos fundado motivo recorre rápidamente de un estremo á otro nuestra querida España, noticias lanzadas por cualquiera que vea ó crea ver negruras que empañen nuestro bien sentado honor, herencia digna legada de generación en generación desde los principios de nuestra historia.

Quien lea en estos dias los muchos telegramas referentes al asunto, podrá convencerse que vamos de impresión en impresión y que nada nos dicen en concreto, pues la afirmación de ayer se convierte en negación hoy, y lo de mañana se desmentirá al siguiente dia y asi irán pasando estos hasta que llegue el que forzosamente ha de llegar en no largo plazo, y en que todo el mundo ha de saber á ciencia cierta el resultado obtenido de nuestras negociaciones.

Interín no llegue á nuestro Gobierno el documento papal y el mensage de Mr. Mac-Kinley aprobado por las Cámaras yankées, debemos saber esperar, preparándonos entretanto convenientemente á fin de responder con energía y sin embajes á la solución y modo de obrar de los norteamericános, no desmayando por eso que pueda obtenerse conveniente solución pacífica.

El tiempo es oro y los dias cortos, y si nuestro Gobierno se duerme en prepararse para todo evento, luego puede llorásemos esta imprevisión con lágrimas de sangre.

Esto dejando aparte que los Estados Unidos serán tanto más *valientes* cuanto más desarmados nos vean.

Si vis pacem, para bellum.

Desde Madrid

Dígase de nosotros cuanto se quiera; créase todo lo que se estime oportuno al leer nuestras cartas: en ellas exponemos lo que sinceramente sentimos después de oir lo que se dice y leer lo que se escribe.

Se está hablando de justicias, de razones y de derechos; se asegura que la justicia, la razón y el derecho son de España y se afirma que nada de eso hay en el proceder de los Estados Unidos.

Ni hemos disculpado, ni disculpamos, ni pretendemos disculpar á los Estados de la Unión. Solo hemos dicho, decimos y diremos si el aspecto de las cosas no cambia, que los norteamericanos tienen una razón para proceder como proceden, y como razón no es culpa, reconociendo esa razón, no los disculpamos, si nó que hacemos lo que manda Dios.

No queremos excitar las pasiones, á menos que la excitación obedezca á que aquí hablemos serenamente. Si esta serenidad las excita, la falta será de quien no esté sereno; nuestra no.

Estamos viendo lo que ocurre; estamos oyendo con gran atención y leyendo con sumo cuidado. Y de lo que ocurre, de lo que oimos y de lo que leemos, deducimos solo una cosa, á saber: que poco á poco España va cediendo á lo que proponen los Estados Unidos, y que á medida que cede nuestro país, más se le califica de prudente por Europa entera. ¿Es esto porque la razón está de parte de los norteamericanos, ó por que toda la Europa es nuestra enemiga?

Si la razón es de los *yankées*, España no procederá con justicia pidiendo y acudiendo á la guerra; y si la enemistad es de América y de Europa, como todo efecto obedece á una causa, ¿cuál es, la que hace que España tenga tantos enemigos?

La guerra surgirá ó no. Esto no se sabe aún. Lo que sí sabemos nosotros, y lo decimos muchas veces, es que no se quiere aquí reconocer el motivo principal en que puede tener su fundamento y, en cambio, para justificar el derecho que á España le asiste, se aducen razones que no son imparciales.

Tan grande es nuestra convicción acerca de este punto, que, si llegara el caso de un arbitraje, el árbitro creemos que habría de resolver de manera que el beneficio fuese para los Estados Unidos más grande que para España y no por otra cosa que por lo mismo que á España la beneficiaría si se hallase en las mismas condiciones en que se encuentran los paises del Norte de América.

Habíamos de apelar á los sentimientos de justicia que atesora el Sumo Pontífice y cuanto más grande fuera la elevación de tales sentimientos, acaso resolviera más en contra de los españoles intereses, porque los nuestros deben ser muy sagrados para el prójimo, pero los de éste deben serlo también para nosotros, y los de los Estados Unidos se ven muy mermados á consecuencia de la insurrección de Cuba.

Esta es la base de todo y no sabemos si España, en las mismas condiciones, dejaría de hacer toda suerte de protestas. Acaso las hubiera hecho más grandes, porque como tiene menos recursos, su resistencia y su calma ante el perjuicio, hubieran sido menores que les de los norte-americanos.

Ya sabemos que hablar de este modo no es agradable. Pero el conflicto pasará y lo escrito quedará escrito. Léase luego lo que dicen los nuestros y lo que dicen otros, júzguese con imparcialidad y si el fallo es adverso para nosotros, aquí estamos para sufrir la pena que se nos pudiera imponer.

Hoy no negamos que la guerra estalle. Acaso lleguemos á este doloroso final; pero seguimos creyendo que es ilógico, porque en nuestro sentir, no es luchando las dos naciones como llegarán á mejorar sus intereses. Lo que los disminuye está en Cuba y la insurrección es la que debe terminar, procurándolo España y los Estados Unidos de acuerdo. Con la guerra, no se termina aquel estado de cosas. Si resultamos vencidos, nos quedaremos sin la isla, porque así lo querrá y nos lo impondrá el vencedor; y si vencemos, venceremos á los *yankées*, pero no á los rebeldes que continuarán su campaña y darán lugar á que el conflicto internacional quede en condiciones para plantearse de nuevo.

No sabemos ver la cuestión de otra manera. La dignidad de España, se dice que no permite mirarla como lo hacemos.

A la postre veremos lo que permite. ¡Quién sabe si después será el acuerdo ó el convenio internacional más deshonroso!

Carmón.

4 abril de 1898.

Cocina de La Lucha

Por *León Loty*

ALMUERZO

Espuma de huevos.—Lenguados asados.—Calamares rellenos.—Tortilla á la francesa.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa de ajo.—Potaje de zanahorias.—Merluza con vino.—Langosta con salsa á la mayonesa.—Croquetas de ostras.—Compota.—Postres.—Café.

Espuma de huevos.—En media docena de huevos se baten 50 gramos de azúcar, hasta que casi toda la mezcla esté convertida en espuma.

En un cuartillo de leche que se habrá puesto á hervir con azúcar, se echa con un cacillo dicha espuma y á medida que vaya cociéndose, se saca con una espumadera.

Al servir se coloca en una fuente y se espolvorea con vainilla ó canela.

Merluza con vino.—Se corta la merluza en ruedas, y despues de bien limpia y con la sal necesaria, se pone á las parrillas con fuego lento. Cuando esté asado, se coloca en una fuente ó plato y se rocia con una salsa hecha de vino generoso, raspadura de moscada, almendra molida y pan rallado, y se sirve.

(*Prohibida la reproducción*)

MI RELOJ Y OTROS RELOGES

Una tarde del verano pasado, tenía varias cosas que escribir en casa.

El tiempo estaba muy caluroso, y me quité la levita y el chaleco. Mi nuevo reloj de oro (por el cual habia pagado 30 libras) lo coloqué delante de mi sobre la mesa, donde pudiera tenerlo á la vista. Hasta aquí todo iba bien. Seguí escribiendo acumulándose los papeles sobre la mesa, cubriendo uno de ellos mi reloj. Al ir á coger algo que necesitaba, mi brazo lo arrastró al suelo accidentalmente. Oh cielos, que mala sombra! Lo recogí cuidadosamente como quien levanta una criatura que ha tenido una mala caida. Andaba todavía? Si, débilmente; pero al ponerlo junto á mi oido dió unos cuantos compases despacio y débilmente, parándose entonces y quedando un reloj sin vida.

Un minuto ántes era una cosa vital..... ahora, meramente un cúmulo de ruedas inmóviles, encerradas en una caja. Que se había roto? No lo sabia. El relogero lo tendria que componer y devolvérmelo con la cuenta. Esto consiguí por mi estúpido descuido.

Sin embargo, nadie es tan pobre que no lleve un reloj de mucho mas valor que aquel; uno que puede andar muchos años sin darle cuerda. Pero cuando para, ah! entonces, quien es el que puede ponerlo en marcha otra vez?

Hablando sobre el que él posee, dice así Mr. Geo. W. Burton habitante en Kirton Home, Boston (Inglaterra). «Mi corazón palpitaba en forma que llegaba á alarmarme. Algunas veces, tan mal, que hasta me parecia oir cesar su movimiento.»

Que le pasaba al corazón de Mr. Burton?

Tal vez su carta nos ayudará á averiguarlo. Dice así: En Octubre 1887 empecé á sentirme molesto y lánguido. Tenia mal gusto de boca, y por las mañanas encontraba mis dientes y encias cubiertos con una espesa y sangrienta capa de sarro. Mi apetito desapareció y esperimentaba gran dolor en el pecho y estómago despues de las comidas. No obstante, esperimentaba siempre casi una locura por alimento, pero no me atrevia á tomarlo en forma sólida. Algunas veces parecia que mi cabeza iba á estallar de tanto dolor, y tan mareado me encontraba, que á penas si veia. Poco despues apareció una tos, y escupia grandes cantidades de flema. Mas tarde mi respiración se tornó mala, y me atacaban sudores frios. Seguí debilitándome hasta que lo único que pude hacer era moverme algo de un lado á otro, continuando en esta condición por cuatro años. En este tiempo consulté médicos, y usé cuantas medicinas llegaron á mi conocimiento, pero nada me alivió.

Ahora, recapacitemos un poco. Mr. Burton dice que su corazón se agitaba y palpitaba, que tenia una tós punzante y dificultad al respirar. Tres cosas terribles, de cualquiera de las cuales puede uno morir fácilmente como sabe todo el mundo. No obstante se restableció de las tres... y todas al mismo tiempo. Dice así: En Febrero 1891 oí lo que habia hecho en casos semejantes el Jarabe Curativo de la Madre Seigel y me determiné á probarlo, obteniendo una botella de los señores Grimble etc. Kent farmacéuticos en Boston. Las primeras dósis me proporcionaron alivio, y como lo continuase tomando, llegué á curarme por completo en corto tiempo. Hago mención de esto para que otros que padezcan esta enfermedad sepan donde encontrar el remedio.

(Firmado) Geo. W. Burton.

Celebramos que recobrase la salud pero después de todo, que es lo que le aquejaba? Tenia tres enfermedades, es decir consunción, asma, y afección al corazón. Y si fuese así como pudo el Jarabe Curativo de la Madre Seigel haber curado las tres afectando cada uno órganos distintos. La contestación es esta. No tenía más que una sola enfermedad; indigestión y dispepsia, de la que el débil corazón la irritada garganta y los agoviados pulmones delataban los síntomas. La sangre envenenada llena de mortíferos ácidos del estómago habían medio paralizado los nervios, y desordenado así la acción del corazón; igualmente había infectado las delicadas membranas que forran los pulmones y pasajes conductores de aire, produciendo asma y la tos que aparecía amenazar consunción. Una enfermedad, y muchos síntomas engañadores (esa es la verdad) que desviaban á los médicos y hacían creer al paciente aterrorizado que no había ya esperanza para él.

Cuando el reloj de la vida se para, ningún poder humano puede darle cuerda otra vez; pero el caso del señor Burton y miles otros, prueban que con frecuencia pueden pasar más años de lo que uno cree antes que la maquinaria quede sin movimiento.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas la Farmacias, Droguerías y Espendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frasquito, 8 Reales.

J.

NOTICIAS

Hoy, con motivo de la festividad del dia, tendrán lugar las siguientes funciones religiosas:

Oficios de costumbre en las iglesias parroquiales, teniendo lugar también á la hora de costumbre el acto del Lavatorio en la Santa iglesia Catedral por nuestro bondadoso prelado.

En las iglesias del Cármen y de los Dolores, oficios solemnes á las 10 y á las 9 y media respectivamente, con exposición de Su Divina Magestad.

En las iglesias de San Pedro y San Martin, tendrán lugar los divinos oficios á las 8 de la mañana.

Los sagrarios que podrán visitarse, son los siguientes:

Santa Iglesia Catedral, ex colegiata de San Félix, San Lucas, iglesia de las monjas Capuchinas, iglesia de San Pedro, Nuestra Señora del Cármen, San Martin, Siervas de San José, capilla de las Escolapias, iglesia de los Dolores, capilla de las Beatas, iglesia del Mercadal, iglesia de las Bernardas, iglesia del Hospicio, iglesia del Hospital, iglesia de las Adoratrices, capilla de las Hermanitas de los Pobres, monjas de San Daniel y Puente Mayor.

Con motivo de la festividad del Jueves y Viernes Santos, hoy y mañana las tropas de la guarnición vestirán de gala, en los edificios públicos y militares se izará el pabellón nacional á media asta desde la exposición de S. D. M. en el Monumento, hasta el toque de gloria del Sábado Santo, que se izará totalmente, permaneciendo así hasta la puesta del sol del domingo de Pascua.

Todas las tropas, así en los cuarteles como en las guardias, desde hoy á las diez hasta el toque de gloria, llevarán las armas á la funerala, en cuya forma se practicará todo el servicio; en las cornetas, clarines y tambores se colocarán sordinas y las banderas y estandartes permanecerán enrollados.

—El último mercado celebrado en Figueras resultó completamente aguado, pues desde las primeras horas de la madrugada hasta la tarde, no cesó de llover ni un momento, por cuyo motivo no se vió muy concurrido.

—Con referencia al nuevo bote-salvavidas que se ha construido en Barcelona con destino á San Feliu de Guixols, cuyas pruebas se verificaron en la Condal ciudad y de lo que dimos cuenta en la edición de ayer, dice un colega que el nuevo bote-salvavidas es algo menor que el de la estación de Barcelona, y en su género es un modelo, pues contiene los más acabados perfeccionamientos que el arte naval ha introducido en esta clase de embarcaciones. Además de una gran estabilidad inicial aumentada por su quilla metálica, reune las condiciones de no ser estable ni por un solo segundo quilla al aire y de desalojar automáticamente por medio de seis válvulas cualquier golpe de mar que pueda embarcar.

Para anular los peligros de una aevria en el casco producida por un choque ú otra causa, se halla dividido el bote-salva-

vidas en doce compartimientos estanques que además contienen en su interior cajas metálicas para evitar en todo caso que dichos compartimientos al ser inundados priven al bote de sus cualidades náuticas, no habiéndose emitido detalle alguno para que cumpla debidamente su objetivo.

Está dotado de remos, anclas para fondeo y flotantes, cadenas, cabos, palos, jarcia, velámen, cinturones salvavidas, vitàcora, botiquín, depósitos para el uso del aceite como calmante de las olas, gárfios, bicheros, baldes, barriles, bomba para el achique, etc.

Su construcción es de lo más acabado que se conoce y bajo todos conceptos superior á la de los botes que hasta la fecha se han adquirido en el extranjero.

Los materiales empleados son cedro, caoba, bronce, acero y cobre, todos ellos de superior calidad.

Su coste es bastante inferior al de los adquiridos en Inglaterra, y con los cambios actuales la diferencia pasa del 70 por 100.

Terminadas las pruebas, fué conducida la nueva embarcación á la escollera del Oeste, quedando amarrada frente á la caseta de la Asociación Española de Salvamento de Náufragos.

—El domingo próximo, dia de Pascua, debutará una compañía dramática en nuestro coliseo, bajo la dirección del primer actor D. Bernardo Llorens, de la que forman parte la primera actriz doña Elena Garrigos, la actriz de carácter doña Elvira Gonzalez, y los actores señores Martinez, Pigrau, Coll y Birosque.

Deseamos á la nueva compañía muchos aplausos y buenas entradas.

—Ayer amaneció el dia cubierto y solo á intérvalos y à duras penas logró el sol hacer llegar sus rayos hasta nosotros.

La temperatura fué no obstante bonancible habiendo el barómetro expérimentado un ascenso más que regular.

—Es seguro que en las próximas elecciones de senadores presentarán su candidatura los señores don Alberto Camps, silvelista y don Antonio Arías, ministerial.

—Hoy visitarán los Sagrarios las tropas de la guarnición, el Excmo. Ayuntamiento, la Excelentísima Diputación y el gobernador militar con los gefes y oficiales francos de servicio.

REMITIDO

Sr. Director de LA LUCHA.
Gerona

Muy respetable Sr.: Acudo á su amabilidád rogándole dé cabida en las columnas de su periódico al adjunto escrito, como contestación del suelto que en su crónica inserta el «Correo de Gerona» por lo que le doy las gracias anticipadas.

Lo de Albóns

Con sorpresa he leído el suelto que inserta en su crónica el «Correo de Gerona» con fecha de hoy, por que estoy acostumbrado á leer aún cosas mayores en dicho periódico, pero á fin de que la opinión no sufra extravío al apreciar lo sucedido en Albóns paso á consignar.

1.° Miente miserablemente el autor del suelto en cuestión al relatar los sucesos de Albóns.

2.° Miente como un miserable cobarde el que dice sea amigo ó enemigo alguno de los atropellados ó atropelladores del que suscribe y

3.° Que además de ser mentira cuanto inserta el «Correo de Gerona» es infame el proceder del que con tanto descaro y à sabiendas atribuye hechos con el solo fin de agitar la opinión pública en pro de determinadas personas.

Y hecho constar los anteriores extremos paso á demostrar:

En Albóns no medió tumulto ni agitación alguna de carácter político, ni había porque moverlo, toda vez que pasadas las elecciones ya nadie se acuerda de ellas y porque entre los contendientes apenas había electores y si alguno había, lo fué del señor Aldrich y no de Quintana. En Albóns lo que ocurrió fué, que habiendo mediado algunas provocaciones de carácter personal entre algunos jóvenes, llegaron á las manos pegándose algunos puñetazos, alguna pedrada y que según el público, uno de los que defiende el «Correo de Gerona» con un cuchillo hirió á otros tres ó cuatro, aunque por fortuna de ninguna gravedad, de cuyo hecho tienen conocimiento los Tribunales que con su imparcialidad sabrán aclararlo.

En Albóns lo que sucede y ha sucedido siempre, es, que unos cuantos despechados acostumbrados á comerse el presupuesto, como prueba el que de una plumada se rebajaron 300 duros del que confeccionaron, á fin de volver á coger por cualquier medio lo que era su modo de vivir, acuden à las algaradas y mentiras para ver si con ellas logran el procesamiento ó suspensión de los que les estorban, haciendo ver lo blanco negro con la esperanza de justificarlo por medio de gente siempre sumisa al jefe de la banda.

En Albóns la masa de propietarios sensatos y honrados sin color político de ninguna clase, se unieron y continúan unidos para defenderse de todo atropello y es prueba de ello el que en las pasadas elecciones la mayor parte de ellos votaron al señor Aldrich como independiente, el que siendo un obstáculo su honradez para otros medrar, no titubean en calumniarles buscando quien le secunde como lo hace el «Correo de Gerona», sin pararse en averiguaciones.

Yo no he de hablar de mi imparcialidad en el asunto que se ventila, solo he de hacer constar, que enfermo como estaba y como secretario accidental, fuí llamado para instruir unas diligencias que creo son fiel reflejo de los hechos ocurridos y no debe hacerme mella alguna la mala intención del «Correo» al querer demostrar que podían tener un carácter Quintanista, cuando después de conocer á muy pocos, ninguno es de tal opinión y debe saber el «Correo», que es cierto soy Quintanista, quizá el mayor de los Quintanistas por mi buena voluntad, que jamás he militado en otro partido que en el suyo, pero que nunca como el «Correo» he puesto mis servicios á precio, ni he mentido en la forma que lo hace, ni he buscado medios para vivir como los que podría citar.

El que suscribe respeta todo derecho y se cree acreedor à que le respeten y si el «Correo de Gerona» tiene algún ódio por lo de las suscripciones ú por otras causas, no ha de decender al vil terreno de la calumnia, le bastará solo el llamarme una vez, pudiendo tener la seguridad de que sin esperar nueva llamada me pondré á sus órdenes.

Para el que suscribe es respetable toda opinión, y finida una lucha electoral, no hay vencedores ni vencidos; nunca ha puesto en su boca una calumnia ó una palabra denigrante en contra del señor Aldrich, al revés del «Correo» que como buitre se ceba, pero lo hace en forma tal, que no encontrando el cadáver lo inventa y calumnia.

El hecho de Albóns ha sido una farsa y creo muy honrado al señor Aldrich á quien fueron á buscar para que sin informes fidedignos forme concepto erróneo contra amigos suyos de Albóns para que influya á que en dicho pueblo se entrone la maldad; llame á los propietarios de fuera y dentro y obre en consecuencia, con la seguridad que logrará simpatías si logra estirpar la cizaña que lo consume.

Y aprenda el «Correo» á decir la verdad ó concrete mejor su idea para que podamos él y yo discutirlo en el terreno que corresponda, no vele sus escritos para escurrir el bulto ya que es siempre meritorio siendo una verdad el decirla clara y terminante y de este modo no se verá expuesto á que le digan lo que en otros casos y en el presente se le ha dicho y se le dice.

Esta es la verdad de lo ocurrido en Albóns; ahora compare el público y vea lo que llevan entre manos gente poco escrupulosa en desvirtuar los hechos para conseguir los fines que se proponen.

Torroella de Montgrí 5 de Abril de 1898.

Pablo Planas.

SANTOS DE HOY
San Epifanio obispo y mártir

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

Rodrigo; y metiendo la mano debajo de la cabecera, saca una pistola; pero ya al primer grito se habian arrojado á la cama los dos sepultureros, y el más listo, que ya estaba cerca de él, le arranca de las manos la pistola, la tira á un lado, y sujetándole en aquella postura, le dice con tono entre rabioso y burlon:—«¡Ah tunante! ¡Contra los sepultureros!.. ¡Contra lo ministros de la junta! ¡Contra los que ejercen las obras de misericordia!

—Ténle bien firme hasta que nos le llevemos, dijo el compañero, dirigiéndose á un armario: y en esto entró el Rojo, y se puso con él á forzar la cerradura.

—¡Tunante! gritaba á más no poder D. Rodrigo, mirándole por debajo del que lo tenia sujeto, y forcejeando entre aquellos robustos brazos. Dejadme, decia en seguida à los sepultureros, dejadme que mate á ese tunante, á ese tunante, á ese traidor, y luego haced de mi lo que querais.

Llamaba luego á los demás criados; pero todo era inutil, pues el abominable Rojo los habia enviado muy léjos con supuestas órdenes del mismo amo, ántes de ir á proponer á los sepultureros aquella expedicion, y el repartimiento de botin.

—¡Quieto! ¡Quietecito! decia al mal aventurado D. Rodrigo el sayon que le tenia clavado en la cama; y volviendo despues la cara á los que estaban saqueando:—¡Cuidado! les decia, á ver si haceis las cosas en regla.

—¡Bribon! conque has sido tú, decia enfurecido D. Rodrigo al Rojo viéndole afanado en romperlo todo, y en sacar ropa y dinero, y repartirlo: ¡Tú! cuando...! ¡Ah mónstruo del infierno! Acuérdate que puedo curar: si, puedo ponerme bueno y...

Impasible el Rojo, ni siquiera se volvia á mirar de donde venian aquellas palabras.

—Ténle bien firme, decia el otro sepulturero: está frenético.

Metió la mano en aquella parte, y no sólo nó encontró la espada, sino que el tocarse sintiò una punzada mayor. Se estremecia, sudaba y queria gritar mas récio, cuando advirtió que todas aquellas caras se volvian á un lado. Miró él tambien entónces, y vió un púlpito, y asomar no sé qué cosa convexa, lisa y relumbrante; luego la corona de un eclesiástico, luego dos ojos, luego una cara con unas barbas blancas y muy largas, y últimamente, un Padre Capuchino; en resúmen, el mismo fray Cristóbal. El cual, echando alrededor una mirada, le pareció á D. Rodrigo que clavaba en él la vista, levantando al propio tiempo la mano en el mismo ademan que tomó allá en la sala de su palacio. El tambien levantó entónces la suya con furor, haciendo un fuerzo para aferrar aquel brazo en el aire; pero la voz, que bronca luchada por salir de su garganta, paró en un grito espantoso, y despertó D. Rodrigo. Dejó caer el brazo, que efectivamente tenia levantado, y no fue poco lo que le costó el acabar de volver en si, y al abrir bien los ojos, porque la luz del dia, ya muy avanzada, le mortificaba no menos que la luz artificial la noche ántes. Conoció su cama y su cuarto, se convenció de que todo habia sido sueño, pues la iglesia, la gente, el Capuchino, todo habia ya desaparecido, á excepcion del dolor que habia sentido en el lado izquierdo. Palpitábale angustiosamente el corazon con fuerza no acostumbrada, le zumbaban los oidos y sentia un ardor interior y una pesadez en todos los miembros, mucho mayores que cuando se metió en la cama. Titubeó algun tiempo ántes de mirar la parte dolorida; por fin la descubrió; horrorizado puso en ella la vista, y vió un asqueroso tumor amoratado.

Túvose en el actó por perdido: asaltóle el terror de la muerte, y quizas más que el de la muerte el de caer en las manos de los sepultureres para ser conducido y arrojado al la-

Sección comercial

BOLSA de Barcelona.—Dia 6 Abril 1898.—Cierre de ayer á las 4 tarde.
Luis Bassols, Ciudadanos, 20.—Gerona.

Efectos públicos	Fin
Interior	55 30
Exterior	67 90
Amortizable contado	66 00
Billetes Cuba 1896 id.	77 75
» » 1890 id.	64 50
Obligaciones Aduanas id.	86 00
Acciones	
Banco Hispano Colonial	00 00
Ferro-carril Norte España	21 35
Id. Barcelona Tarragona y Francia	19 10
Id. Medina Zamora Orense á Vigo	0 00
Obligaciones.—Contado.	
F-C. Tar.ª B.ª y F.ª 6 por 100	69 75
» » 3 por 100	37 12
» » no hipotecadas	00 00
» Almansas 5 por 100	00 00

PARIS.	Proxim.
Renta exterior	00 00
Acciones F. C. Norte España	00 00
GIROS.	
Paris	43 00
Londres	36 25

CUPONES

vencimiento 1.º de Abril de 1898

Interior y amort. 0'00 por 100.	.	Daño.
Exterior 00'00 por 100.	.	beneficio
Cubas 00'00 por 100.	.	Id.

CORREOS

Entradas		Salidas
Madrid	8'48 mañana	3'19 tarde
Barcelona	8'48 id.	7 mañana y 3 tarde
Francia	7 m. 3'19 t.	8'48 id. y 8 noche
Puigcerdá y Ripoll	5'30 m.	11 id.
Olot y su línea	5'30	11 id.
S. Feliu de Guixols	7 m. y 6 t.	9 id. y 6 tarde
Amer y su línea	6'30 m.	10 id.
S. Aniol y su linea	7 id.	10 id.
Estañol id.	7 id.	10 id.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t.
Apartado: á las 10 de la mañaua y 8 noche.
Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañaua.
Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.
Además de la Principal, estáu autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fullit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Gerona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcerdá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

zareto. Discurriendo acerca del modo de evitar tan horrible suerte, se confundia su imaginacion é iba echando de ver que por momentos se le turbaba el sentido, y que pronto le quedaria á lo más el suficiente para entregarse á la desesperacion. Echó mano arrebatadamente de la campanilla, y la sacudió con violencia: al ruido, presentóse el Rojo, que ya estaba en acecho, se paró á corta distancian, de la cama, y mirando con atencion á su amo, se confirmó en lo que la noche ántes habia sospechado.

Incorporóse D. Rodrigo con trabajo. y sentándose á duras penas en la cama, le dijo:

—¡Rojillo! siempre has sido tú bueno conmigo.

—Sí señor.

—Siempre te he hecho mucho bien.

—Bondad que le debo á vuestra señoria.

—¿Podré fiarme de ti?

—¡Vaya, señor!

—¡Rojillo, estoy malo!

—Ya lo he conocido.

—Si me pongo bueno, haré por ti más de lo que he hecho hasta hora.

Nada contestó el Rojo, aguardando en qué iba á parar aquel preambulo.

—De nadie quiero fiarme sino de ti, presiguió D. Rodrigo. ¡Hazme un favor, hombre!

—Mande vuestra señoria, dijo el Rojo, contestando con la fórmula acostumbrada á aquella no acostumbrada propuesta.

—¿Sabes tú donde vive el cirujano Chiodo?

—Si señor, mucho.

—Es hombre honrado, que pagándole bien, ocultará mi enfermedad. Vete á llamarlo; dile que le daré cuatro ó seis escudos por cada visita, y más si quiere, y que venga

al momento. Haz bien la diligencia, de modo que nadie lo note.

—¡Bien pensado! dijo el otro tuno. Voy, y vuelvo volando.

—Aguarda, Rojillo: dame ántes un poco de agua; tengo un ardor interior que me devora.

—No, señor, contestó el Rojo; nada sin que lo mande el facultativo. Estos males son el demonio: no hay que perder tiempo. Estése vuestra señoria quietecito, que en cuatro minutos estoy aqui con el cirujano.

Dicho esto, salió el perillan cerrando tras si la puerta.

Acurrucado D. Rodrigo, le acompañaba con la imaginacion, contando los pasos y calculando el tiempo. Miraba de cuando en cuando su izquierdo; pero al punto apartaba la vista con horror. Pasado un rato, comenzó á éstar con el oido atento, aguardando por instantes al cirujano; y este esfuerzo de atencion le suspendia la sensasion del mal, y tenia á raya sus pensamientos, cuando de repente oyó un sonido de campanillas, que, aunque lejano, no parecia venir de la calle, sino del interior de la casa. Aplica más el oido, y lo oye más fuerte y más á menudo, y al mismo tiempo ruido de muchas pisadas. Invadido entónces repentinamente de una horrible sospecha, se sienta en la cama; pone más atencion, y oye en la pieza inmediata cierto golpe sordo, como de cosa pensada que con cuidado se descarga en el suelo. Echa las piernas fuera de la cama como para levantarse; mira á la puerta, la vé abrirse y entrar por ella y acercarse á él dos figuras con vestidos encarnados, asquerosos y rotos, dos caras de hereje; en una palabra, dos sepultureros: y en segundo término divisa la mitad del semblante del Rojo, que oculto detras de una puerta entornada, estaba en observacion.—«¡Ah traidor infame!... ¡Vete de ahi, canalla! ¿Blondin?.. ¿Carlitos? ¡Socorro! ¡Qué mea sesinan!»—gritaba don